BREVE COMPENDIO DE LAS INUMERABLES lamentables ruinas, y lastimosos estragos, que à la violencia, y conjuracion de todos quatro Elementos experimentò la Gran Ciudad, y Corte de Lisboa el dia 1. de Noviembre de este año de 1755.

YACE en el Lucitano Imperio la magnifica, y de todos aplaudida en el Universo, Ilustre Ciudad de Lisboa, Corte, Centro, y Domicilio de los Fidelissimos Monarcas, y aunque me noten la impropriedad de descrivir timbres, ensalzar grandezas, y referir privilegios, quando prometo contar lastimas, exponer lamentos, aparentar desgracias, è intimar destrozos; permitaseme à la rustica brocha de mi pluma prepàre el lienzo, ò campos de este papel con la tersa emprimacion de las heroicidades de este Emporeo, para que con mas vivacidad resalten los rumbos de mi bosquexo, dando perfeccion à el Arte. Supuesta esta permission digo, que esta basta portentosa situacion, sirve de corona à siete montes, q̃ le erigen deleitoso assiento, fertil circumbalacion, alegre Cielo, y saludables temperamentos, por la alda de estos se extiende una deleitosa Playa, porq̃ transita con violento curso el rapido Tajo à quien tributan feudo 74. Rios, que con èl incorporados desaguan en el undoso Occeano, es el Puerto de Mar de mas trafico, en cuyas costas se forma otra dilatada Poblacion de hermosas Naves. En fin, por no detenerme digo, que despues de ser sus tierras muy pingues, es un conjunto, y Comercio de todas Naciones su poblacion. Esta se compone de 85. mil casas, con poca diferencia, y consumense en ella à el año, para el abasto de carne 689. cabezas de ganado mayor, y menor. Sus sumptuosos Templos, Torres, Castillos, Alcazares, Reales Almazenes, Murallas, y Fortines, no reconocen, por su igualdad, ventaja en el Orbe, dicese fue fundacion de Ulises, raiz de su nominacion. En esta, pues, gigante emulacion de agenos nacionales amaneciò sereno el dia 1. de Noviebre de est. año de 1755. y cerca de las 10. de la mañana se oyò un repentino estruendo subterraneo, que con velocidad forzando el exe de aquel Emisferio, hizo vaguear el plan de sus edificios, empezando à temblar con tan nunca visto furor, que en tres solos minutos, que durò, no quedò robusta fortaleza fortificada muralla, agigantada Torre, ni inexpugnable edificio, que desgajado, desmoronado, y deshecho, no volviera su sobervia en rendido vassallage à la incōsiderable furia de espan-

to so

cofo temblor, q̃ para hacer fu rigor mas temible, pidiò auxilio à el aire, concurriò efte con tal defenfreno, q̃ lo q̃ aquel defencaxaba efte arrancaba, no quedando en un tan pequeño efpacio, como el de fu duracion, Templo, ni edificio entero, pereciendo en tan violentos impulfos el mayor numero de gente. Alli era el alboroto, alli el defconfuelo, alli la fin igual afliccion, todos clamando à la Divina mifericordia, aunque à pocos dieron lugar las ruinas, que fedientas de vidas fe cebaban en ellas, fiendo fatal deftruidora Parca: los Tẽplos, q̃ à la fazon eftaban llenos de gente, que à Miffa, y Divinos cultos afsiftian, fe venian a plan fin perdonar vida de las que los ocupaban, los que por las calles trãfitaban, fallecian al defplomo de los Edificios, los que en las Iglefias celebraban, ò dentro de ellas morian, ò al querer falir los fepultaban los deftrozos de las porradas, los que por las calles huian la muerte, que les amenaza, daban en fu precipicio al impulfo de las ruinas, y el fidelifsimo Monarca, que con fu Real Familia, y Comitiva afsiftia en el Real Palacio de Belen, y Convento de Religiofos Geronymos, celebrado por octava marabilla de inimitable grandeza, faliò violentado del fufto con la Real Familia atropelladamente pidiendo à voces mifericordia, abjurando fu dominio, y confeffando à voces fu humildad, y huyò à un proximo monte. En tanta tribulacion, que ya la refiftécia faltaba en el mas valerofo pecho. Se viò irritar el Mar, levantando altivos efcollos, que amenazaban mayor ruina corriendo con velocidad à acabar de deftruir al ya quafi arruinado Pueblo, con tal furia, q̃ no podia darle alcance el caballo mas veloz; ya parecia haver cobrado el comun lamento alguna refpiracion; pues de nuevo con mas esfuerzo fe divulgò el clamor, fe excitò el fervor, fi mas podia, y figuieron con mas rigor las defgracias. Entrò efte furiofo irritado tygre barriendo, y afolando quanto delante hallaba, hafta la Real Cafa de la Mifericordia, fumptuofifsimo Edificio, poderofa, y caritativa Cafa; pues en ella fe dicen al año 5011. Miffas, fubfienta 111. encarcelados, fefenta Jovenes, y dora al año 114. huerfanas, y con eftar efta hermofa Fabrica baftantemente retirada, llegò el agua à lamer fus murallas, los que entre tanto defconfuelo podian à pefar de las ruinas, que cruzaban las Calles, falir à la playa, fe afsylaban (huyendo la inconftancia de la tierra) de los Barquillos, ò Faluas viejas, que à las orillas del Mar eftaban con amarras à tiempo, que efte defenfrenado monftruo hizo fu Primer falida, y al recogerfe arrollo, y fumergiò à todos con penofa congoxa. Y al tiempo de recoger fus furiofas olas, fe meriò adentro dos leguas, hafta un Pueblo corto, que llaman Cafiñas, dexando en feco fus Mar es, y peces y fus arenas defcubiertas, por donde abriendofe

vas

varias bocas, respiraban infinitos activos volcanes, que prendiendo en las Naves, ardian: y con mayor impectu repitiò su gyro hasta el mismo sitio vigorizando su zaña. Huian despavoridos los afligidos Ciudadanos, que aguardaban imitar à los que ya cadaveres llenaban la Ciudad, no hizo punto el pavor en estos despoblables objetos, transcendiendo su sentido al colmo de la infelicidad, viendo abrirse en varias partes la tierra, expeliendo por sus bocas unas hediondas negras, y azufradas aguas, que infeccionaban con sus vapores à el aire, que insufrible penetraba el olfato; otros de aquellos bostezos, ò grietas, respiraban encendidos volcanes, que sofocaban à los que cogian, y al mismo tiempo ardian las Casas, dimanado el fuego de las cozinas, que desamparadas daban à sus lumbres materia las maderas, de que se construyen todos, ò los mas de los altos, q̃ desencajadas al temblor, y llevadas del aire con la Divina permission; volaban sus llamas, prendiendo de unas en otras, volviò el temblor à repetir, y aunque ya todo era ruina, lo fue total con la repeticion, todo era muertes, todo destrozos; allì el Padre depuesto el Paternal amor, desamparaba à el hijo, que via fallecer; acà el marido, que via à su amada esposa agonizando entre ruinas, huìa de ella por no imitarla en la desventura; allì el querido hijo abandonaba à el Padre, q̃ sumergido entre cascotes, y ripios hecho un Lazaro, clamaba, no havia en tãta conturbacion mas valor, que el que la contricion dictaba, esforzandose al aumento de tanta infelicidad; ya no havia en la Ciudad, quien pudiera ser testigo de lo que en tanta destruccion petecia, pues todos fugitivos de tanto destrozo, buscan por asylo el desamparo, y por acogida el despoblado; alli se marabillaban todos de vèr, que huviera quien le acompañàra en la vida. Uno divisaba allì alguno de los muchos hijos, que tenia, à quien discurria con los demàs cadaveres; otro via venir arrastrando à su Padre, que medio muerto escapaba de las ruinas; otro encontraba su muger, que quasi abrasada se havia libertado del incendio; otro via venir al amigo medio ahogado, à quien mas que las fuerzas alentaba el temor de tanto inminente daño; allì acudian de los Sacerdotes, que revestidos celebraban el Santo Sacrificio los pocos que pudieron salvarse, y de estos los que fervorosos tuvieron lugar à costa de sus vidas; pues por ello muchos la perdieron, con los Copones, que encerraban à la Divina Magestad Sacramentada, juntandose hasta siete, que en medio de aquel campo patentes sobre una mesa, fueron objeto de la universal adoracion: alli el tumulto con descompassadas lamentables voces, clamaban misericordia con fervosos animos, suplicando à la Divina Magestad los libertàra de aquel universal castigo. El fidelissimo Monarca,

que

que à voces sin cessar invocaba la Divina Clemencia, hizo traer un Missionero del Convento de S. Francisco de Lobriega, y le dixo predicasse una Platica, la que el Rey, Reina, y demàs Real Familia, oyeron postrados con la boca por tierra, hasta que finalizada à instancias del Religioso, se incorporò, y despojandose de las profanas galas, se descalzò, y corriendo por los montes sin tino, pedia à voces misericordia, excitando con su exemplo à los pocos que lo notaban, todo era incessante clamor, todo lamentable desgracia, y mas viendo, que el voraz incendio subsistia con el mismo impetu, acabando de consumir los cortos restos, que el temblor viento, y Mar, como olvidados dexaron, al mismo tiempo las Naves de la vaia, padecian las mismas fatalidades ya à lo furioso del viento, ya à los escollos, y sumersiones del agua, y ya à los volcanes, que de su centro subian, pues quemados unos, y otros, deshechos à los golpes, y encontronazos, que los demàs les daban, quebrantando cables, venciedo amarras, y no obedeciendo ancias, los mas se destrozaron, siendo el Occeano sepulcro de su tripulacion. O terrible dia, anticipado exemplar del ultimo, y mememorable hasta èl! O cruel hora para aquel Reyno tan fatal! pues aun muchos de los que por dicha escaparon, à la contemplacion de los patentes estragos faltos de sufrimiento, tributaban la vida, no havia parte donde la atencion gyràra, que no hallara ensangrentados los filos de la Divina Justicia, hecha segur de vidas, y cruel parca de edificios; viendose el afligido Rey en una tienda, ò Barraca, que para su resguardo construyeron los pocos Vassallos, q̃ quedaron, falto aun de alimento; pues aunq̃ quisiera costearlo, se hallaba sin con que, ni adonde, le escribiò à sus hermanos nuestros Catolicos Reyes estas lastimosas palabras: *Yo estoi retirado à un Monte metido en una Barraca, sin tener oy q̃ comer, ni mañana quien me sirva, lo que ha dexado el Terremoto vàn consumiendo las llamas.* Permitaseme una digresion mientras camina la Carta. Caso digno de la mayor lamentacion, à quel tan poderoso Monarca, que igualaba, sino excedia à los demàs opulencia del Orbe, aquel q̃ en pacifica quietud se ha conservado con todos los dominios, sin que tenga detencion la transmigracion de sus Naos en la repeticion de sus Flotas que de su requisissima India del Brasil, transportan innumerables tesoros, aquel cuyos poderosos Almazenes estaban siēpre publicando su sin igual riqueza, aquel que en Fabricas, y poderosos Edificios gastaba el año innumerables millones, oy se mira en el estado infeliz de pedir una limosna para su manutencion. Aquel que siempre ha sido espejo en quien se miraba la cordial estimacion de sus Vassallos oy se vè profugo desterrado de su Patria, sin quien lo obsequie, ni sirva, el que solios Regios pisaba, sumptuosos Alca-

zares construia, y magnificos Palacios vivia, oy està al desamparo de un despoblado reducido à la estrechez incomoda de una Barraca, desposseido de sus Reales purpuras, y aun transitar descalzo la aspereza de un mõte. O inconstancia de la naturaleza humanana, què poco distan tus dichas de tus desventuras! pues el intervàlo de tres minutos hizo de una dicha una miseria, y de un poderoso un infeliz. Llegò à Madrid la Carta, y nuestros Catholicos Señores, assi movidos de una Christiana cõpacion, como del fraternal afecto prorrumpieron en lastimosas expressiones, mandandole en respuesta nuestro Sexto Monarca 4U. doblones, y luego librandole 2. millones de rls. con orden en las Fronteras, para que à el socorro de tanta afliccion concurran con viveres gente, y demàs que necessiten. Ya algun tanto consolados aquellos pacientes, bien q̃ el fuego no cessaba, ni cessò en 5. dias, aunque cõ mas lentitud fueron poco à poco desahogãdo los animos. Concurriendo la buena conducta del Exmo. aun en su afliccion, mãdò publicar pena de la vida nadie en la ordende los Diputados q̃ nombrò cabàra, ni tomàra de las ruinas cosa alguna, y haviẽdo en tal fraude delinquido 4. fueron ajusticiados severamente. Tambien se mandò, que todos voluntarios, ò forzados concurrieran à sacar de entre las ruinas los cadaveres, fueron viniendo, aunq̃ temerosos à la Ciudad, à tan caritativa obra, la que con todo zelo se practicò, echando mas en esto de vèr lo terrible del castigo. Aqui fue la mayor admiracion, siendo tantos los cuerpos, que entre las ruinas se hallan, que los acecinan en Naos viejas, y dandoles barreno, sirve de sepulcro el Mar, y el destrozo de los edificios tal, que aunque ciñendome à excusar là molestia, por ser aun con ella toda narrativa corta para su explicacion. Compendiarè aqui algunas de ellas, que arreglo (como todo lo contenido en este) à lo q̃ deponen varios sugetos, que de esta Ciudad se hallaron en tal conflicto, y unanimes lo afirman, es como se sigue.

La antigua Patriarchal llamada la Seè Bella, sumptuosa fabrica, que siendo Lisboa de Moros, era la Mesquita mayor, fue erigida Metropolitana por el Summo Pontifice Bonifacio IX año de 1390. à peticion de el Rey Don Juan I. està en lo mas eminente de la Ciudad, con dos agigantadas torres, que sobstienen muchas, y grandes campanas; componese su Cabildo de 8. Dignidades, 20. Canonigos, y 4 Prevendados, rentando à su Arzobispo 40U. ducados, se cayo à plan toda desde medias paredes, cogiendo sus torres, y poderosas ruinas debaxo hasta mil personas, que dentro estaban, y entre ellas su pleno Cabildo, dexando sepultadas las ruinas el venerado cuerpo del Señor San Vicente Martyr, tenido en dicha Cathedral con la mayor decencia. La Capilla Real, ò nueva Patriarcal erecta por el Rey Don Juan V. año de 1716. à quien se han agre-

agregado excessivas rentas, desmembradas muchas de la antigua Metropolitana, que sus Canonigos en tres Classes vestidos en las funciones de Cardenales, Obispos, y Racioneros compiten en riqueza, fausto, y soberania con la Basilica de San Pedro en Roma, quedò en pie al primer impulso del temblor, por cuya razon se libertaron los que en ella estavan; y su Cabildo, y Clero se salieron al campo en la forma que se hallavan, llevando à su Magestad consigo, pero à la repeticion, y voraz incendio se arruinò toda: San Francisco de la Ciudad, Convento de Religiosos, se vino abaxo aruinàdo la mayor parte de gente, que havia en la Iglesia, y de su Comunidad regulada por 300. Religiosos, solo se libertaron 14.

La Parroquia de los Martyres, admirable fabrica; pues solamente la pintura del Lienzo, que servia de Cielo raso havia costado 20ij. cruzados, obra del Rey Don Juan V. padeciò total ruina. La Casa en que nacio San Antonio de Padua, portentosa Capilla de jaspeada piedra en butida con marabilloso arte, se destrozò toda, matando sus ruinas toda la gente, y Clerigos que en ella estavan. San Pedro de Alcantara se desplomò matando quasi todas las personas, que estaban en la Iglesia, y de su Comunidad que era grande solos se libraron 2. Religiosos, y despues el fuego se empleò en sus ruinas. El Convento de San Antonio de los Barbudos padeciò notables ruinas, y de su gran Religion solo escaparon tres, ò quatro Religiosos. La Buena hora, Cto. de Augustinos Descalzos, al primer impulso quedò empie; pero el segundo, y fuego lo destruyeron, y lo mas de su Religion. El Gran Templo de Loreto, Iglesia de los Italianos, magestuosa Fabrica, à quien corona un vistoso Apostolado de marmol de agigantada estatura, viniendo à entrar su Magestad, que lo traian de visitar un enfermo, con el magnifico culto, que en aquella Ciudad se acostumbra, cayò la portada, y matò al Sacerdote, y à los que lo acompañaban con notable assombro; despues se desplomò todo el Templo con fatal ruina de la gente que en èl estaba, finalizandolo la voracidad del fuego. Frente de este està la Parroquia de la Encarnacion, que fue igual su destruicion. La Parroquia de Santa Cathalina se cayò à plan sin haverse libertado Clerigos, ni personas, finalizando con sus ruinas el fuego. La Graci de Religiosos Augustinos Calzados, el segundo terremoto, y fuego sumergieron sus ruinas, y devorò el incendio à quantos en la Iglesia estaban. San Telmo se hundiò con igual rigor. San Juan Nepomuceno, obra especialisima, y de robusta arquitectura edificada por la Reyna, muger del Rey D. Juan V. se destrozò toda, y quemò. El Convento de Santa Clara cayò, y de 300. Mõjas solo se libertaron 30. y al cabo de 5. dias yendo à des enterrar los cuerpos, hallaron en un hueco una Monja viva, à

quien

quien instandole saliesse fuera con las demàs à las Barracas, q̃ en el Campo ocupaban las otras, respondiò, que pues entre tanta ruina dentro de su casa Dios la libertò, le dieran alli algun alimento, que mientras viviera no dexaria su Clausura. El Convento de San Salvador se arruinò, y quemò, escapando pocos de sus Monjas.

El de Señora Santa Ana de Monjas Franciscas de trecientas Monjas, solo se escaparon 5. que debaxo de un arco se guarecieron, y el Sacerdote que en esta Iglesia decia la Missa, saliò corriendo à la puerta con el Caliz en la mano, y la ruina de esta lo sumergieron, y desenterrandolo à los 4. dias, lo hallaron difunto agarrado al Sagrado Vaso. El Hospital, y Real Magnifica, Casa de la Misericordia, todo se hundiò con muchas familias, que havia dentro, y entre ellas 300. Doncellas huerfanas. Los Paulistas, Convento de San Pablo primer Hermitaño, se assolò con perjuicio mortal de quasi toda su Religion. El Convento de los Loyos le sucediò lo mismo. El de la Trinidad se degajò todo, matando quasi toda su Religion, y gente que en èl estaba. El del Carmen, que està en frente, lo mismo. La Casa de San Roque, que es de Padres de la Compañia, cayò, y matò mucha gente, y gran parte de los Padres, y los que quedaron assisten en la Huerta. El gran Convento de Santo Domingo, aunque del temblor quedò en pie, dentro de una hora a la voracidad del Fuego se reduxo su magnitud à leves cenizas. El Hospital Real con titulo de Todos Santos fortalecida, y marabillosa obra, que està en la Plaza del Rocio, se arruinò, y perecieron sus enfermos, que eran hasta 900. al destrozo, y fuego. La Magdalena, San Jorge, el Cuerpo Santo, San Pablo, la Concepcion vieja, la Concepcion nueva, San Nicolàs, y San Julian, hermosas Parroquias, todas cayeron en tierra, y se quemaron, muriendo las Clerecias, y personas, que las ocupaban. En el Barrio de la Alfama San Estevan. San Pedro, y otras 8. Parroquias, padecieron el mismo estrago, menos la Iglesia del Niño Dios, Convento de Franciscos, que ella, y todo su terreno quedò empie, y habitable. La Parroquia de Santa Justa quedò buena del terremoto; pero el fuego la consumiò. El Magnifico Tẽplo, q̃ llaman S. Vicente de Fora de Clerigos Reglares de San Augustin, padeciò los dichos rigores. Y por evitar molestia, fueron comprehendidos en los padecidos destrozos todos los Templos à esepcion de mui pocos, y essos no totalmente buenos. La sumptuosa obra del Real Palacio, del Terrero del Passo à orilla del Mar, se hundiò la mitad, y lõ restante consumiò el fuego. El Palacio del Marquès de la Peralada, Embaxador de España, se cayò la mayor parte, y al salir huyendo dicho Marquès con su Capellan, y algunos criados, cayò la portada, y matò à todos, haviendose libertado su hijo unico, à quien estorvaron la salida

las

las ruinas, y por alivio de su quebranto, y meritos de su difunto Padre, se sirviò su Mageſtad Catholica de premiarlo con el cargo de Gentil hombre de Camara, y una pension de 500. doblones anuales; y lo que de este Palacio quedò consumiò el fuego. El Palacio del Marquès Marialva, General de las Armas de Portugal. El del Marquès de Valencia, y el del Conde de Castelomayor, todos se arruinaron, y quemaron. El del Cardenal Patriarcha se hundiò lo mas, y huyendo toda su familia, lo dexaron en el conflicto, hasta que volviendo despues algunos criados, hizo lo sacaran, y embarcado lo llevaran donde estaba el Rey, y se hizo a tiempo, q el Marsalia, donde se hallò mui aflixido hasta llegar a la parte en q estavan las Reales Personas. La Mirifica Fabrica de la casa de la Opera, portento marabilloso digno del mayor elogio, pues los dias Lunes, y Jueves, que todas las semanas se celebraban Operas, gastaba el Rey en cada uno 10ij. Cruzados, toda se arruinò, y quemò. La Torre del Tombo, siendo una robustissima obra, quedò por tierra. La Aduana, y Alhondiga, casa de Indias, y Almagacenes, despues de padecer grandes ruinas, fue tan voraz el incendio, que hasta el oro y plata de que tanto abundaban, derretido corria. Las calles de los Plateros asi de oro, como de plata, la calle nueva de los Mercaderes de la Armada, y todos los Remolares arruinados, y quemada con todas sus riquezas, è infinitas gentes, con gran dolor. En fin quedò la Ciudad, que ninguno de sus Patricios entre tanta amontonada ruina, podia inferir qual fue casa, ò qual Templo, ò calle; pues en toda ella no han quedado mas barrios en pie, que son el de S. Benito, el de San Francisco de Paula, los Angeles, San Joseph, y un pedazo del Rato sitio de las Reales Fabricas de seda, haviendo sido tanta la multitud de muertos, que lo que poblaban 85. mil casas, y 200. Navios, toda està reducida à 200. Barracas pocas mas, ò menos que se han construido en el campo adonde estan Monjas, Religiosos de todas Ordenes, Clerigos, Obispos, Cardenales, Monseñores, Fidalgos, Pecheros, Mendigos, y Mageſtades, todos padeciendo desnudez, hambre, y desamparo; el mar en las furiosas salidas que hizo arrollò tanto sin numero de ripios, torreones, casas, y murallas à sus orillas, que han quedado impossibilitadas de transitar las humanas huellas, ni de abordar à ellas Embarcaciones. No cifran los solo en esta Ciudad tanta infelicidad, pues a poca diferencia todo el Lusitano Imperio padeciò las mismas ruinas, siendo muchos los Pueblos, que enteramente tragò el Mar.

Este es un leve rasgo de los ruinosos estragos, que ha padecido, la que ta[...] poco ha se miraba dominante Ciudad en la Europa, y oy se vè arruinado promontorio; aquellos hermosos edificios, agigantadas torres, y grandiosos Palacios, oy son amontonados ripios, estorbas ruinas, y rigorosos destrozos, aquel tumulto de gente, de que tan

tan poblado estaba, oy son Almazenados cadaveres cubiertos de ruinas, son un Cementerio de huessos, un horrendo espectaculo, y una fetida obscenidad, losq aun en desenterrarlos se emplean, trabajando cō desvelo, necessitiran de todos los auxilios del caritativo esmero, para poder resistir ya el pavor, y ya el asco conque su hediondez fastidia, qual al cabar entre las ruinas, encuentra con su difunto Padre! qual con su querida consorte, reducida à carbon! y qual con su amado hijo ya corrupto! no encuentra vozes mi explicacion para la exageracion de tan lastimosos cōflictos, y assi lo dexarè à la consideracion de los Piadosos Corazones, si es que formarla pueden antes que al dolor fallezcan, hagase aqui comparacion de mis antecedentes a'abanzas con las presentes ruinas. Y aora, Sevillana, amada Patria mia, acabaràs de conocer el ternissimo esmero, y gran parrocinio de Nuestra Clementissima Piadosa Madre Maria Santissima, benigna Protectora; pues quien duda que solo su amparo nos librrò semejantes desastres, siendo evidente, experimentamos terrible el terremoto à Guadalquivir con espantosos acaecimientos como fue dividirse por partes sus aguas, monstrando las arenas de su centro; y apareciendo turbias sus crystalinas ondas, todos saben que a poco distrito de esta Ciudad se abrieron varias bocas, respirando negras pestilenciales aguas, y arenas, y aun algunos volcanes de humo, señas evidentes de que nos amenazaban las mismas ruinas; pero el benigno influxo de esta Señora puso los mayores esfuerzos en detener el golpe de la recta Justicia en libertar à esta su devota Ciudad.

En reciproca demonstracion debemos esforzarnos mas en los cultos, obsequios, y alabanzas à esta Soberana Reyna, tributandole gracias para que en ella nos conserve, y facilite la Gloria.

Se hallarà en la Alcaizeria de la Losa, frente del Santissimo Christo del Perdon, en casa de Alonso Castiso, Mercader de Libros.